

demasiado tarde para evacuarlo, pues las tropas no podían salir hallándose completamente cercadas por el enemigo. Habíase intimado ya la rendición al coronel Magaw, mas éste contestó que tenía intención de defender el fuerte hasta el último extremo. La noche antes del ataque y cuando cruzaba Washington el río para ir á inspeccionar un puesto, encontráse á los generales Greene y Putnam, los cuales le aseguraron que acababan de ver la guarnición del fuerte y que ésta se hallaba muy bien dispuesta á defenderse hasta el último trance. En las primeras horas de la mañana del día siguiente, 16 de noviembre, los ingleses asaltaron el fuerte, y el coronel Magaw, cumpliendo su palabra, se defendió con tal bravura que los sitiadores perdieron unos cuatrocientos hombres antes de apoderarse de las obras avanzadas; pero cuando se aproximaron á cien varas del fuerte, Magaw no pudo ya conseguir que sus soldados conservasen las líneas de defensa, resultando de aquí que toda la guarnición, compuesta de unos tres mil hombres, así como también la artillería, cayeron en poder del enemigo. Washington, rodeado de varios de sus oficiales, según dice Mr. Irving, fué espectador ansioso de aquella batalla desde la orilla opuesta del Hudson, y si bien las colinas y los bosques intermedios le impidieron ver todo cuanto pasaba, el estampido del cañón, el estruendo de la fusilería y las densas columnas de humo que se elevaban sobre las copas de los árboles diéronle á conocer cuán encarnizada era la lucha, y por un momento abrigó la esperanza de que la victoria se declararía en favor de los suyos. Washington pudo observar distintamente el combate por la parte del Sur con la ayuda de un telescopio y le satisfizo en extremo la conducta

de Cadwalader, que con fuerzas inferiores defendía su posición; pero cuando le vió luego atacado por el flanco, rota su línea y las tropas retirándose al fuerte, dominadas por la superioridad numérica de los enemigos, todo lo dió por perdido. La última parte del espectáculo fué la peor para el comandante en jefe, pues distinguió con toda claridad que los soldados de Heese acuchillaban á los americanos. Dícese que aquella escena le impresionó tanto que se puso á llorar como un niño.

La rendición del fuerte Washington hacia imposible la defensa del fuerte Lee, y por lo tanto dióse orden para evacuarlo inmediatamente, sacando todas las armas y municiones, mas antes de que esto pudiera efectuarse, desembarcó Lord Cornwallis por la parte de Jersey, con el propósito de encerrar á la guarnición entre los ríos Hudson y Hackensack, y por consiguiente fué preciso apresurar la retirada, abandonando los cañones y demás efectos de guerra.

Washington estaba perfectamente convencido de que no podría disputar el paso del río y por lo tanto solo se resistió un corto tiempo para dar lugar á que se trasladasen los bagajes y municiones, después de lo cual cruzó el Passaic y fué á tomar posición en Newark, donde estuvo varios días pidiendo refuerzos á todas partes, en tanto que el general Lee, que se hallaba en North Castle con fuerzas considerables, recibió orden de ir á reunirse con el comandante en jefe lo más pronto posible.

Triste era la situación de Washington en aquellos momentos. Con un ejército reducido á tres mil hombres, abatidos y desanimados, que careciendo de todo lo más preciso, no tenían siquiera tiendas de campaña para resguardarse de las nieves del invierno, que ya se acercaba, y hallándose además en me-

dió de una población que si no hostil, se mostraba muy indiferente, necesitábase la resignación y valor que pocos hombres poseen para luchar de este modo con la adversidad. El ejército inglés, compuesto de unos veinte mil hombres de tropas veteranas, se hallaba en un estado brillante, y como es natural, pensaba obtener una fácil victoria sobre el resto de las fuerzas de Washington. El jefe británico contaba además con un poderoso elemento, como es la caballería, en tanto que los americanos solo podían disponer de una escasa milicia montada que había venido de Connecticut á las órdenes del mayor Shelden. Su artillería no era tampoco mucho mejor; la milicia de Nueva-Jersey, compuesta de unos mil hombres, no servía para nada; el tiempo de servicio de las pocas tropas regulares iba á espirar con el año, y bien podía temerse, en vista de estas circunstancias, que dentro de poco no habría ejército alguno.

La más profunda consternación parecía haberse apoderado de los Estados vecinos, pues cada uno de ellos, temiendo por sí mismo, rehusaba prestar socorro á los demás. Aun quedaban algunos regimientos de tropas regulares en las fronteras del Canadá, mas era preciso conservarlas en aquel punto para contener el progreso del enemigo, prescindiendo de que el tiempo de su servicio iba á concluir muy pronto. Añadíase á todo esto el inminente peligro de las sediciones por parte de los descontentos, que ya en varios puntos hacían lo posible en favor de la causa de la Gran Bretaña; y tanto es así, que habiéndose sabido que en el condado de Monmouth, en la provincia de Nueva-Jersey, iba á estallar una insurrección, vióse precisado Washington á destacar una parte de sus mermadas fuerzas para contener á los trastornadores. La presencia

del victorioso ejército inglés, por otra parte, disipó el terror que en un principio inspiraran los patriotas á los realistas, los cuales se abandonaron sin reserva al resentimiento que les animaba contra sus enemigos.

En aquel triste estado de cosas, los comisionados ingleses resolvieron dirigirse al pueblo por segunda vez, de una manera más enérgica, y al efecto el 30 de noviembre circularon una proclama en la **1776.** cual se ordenaba que volvieran á sus casas todos aquellos que hacían armas contra el gobierno de S. M., y que las personas que se ocupasen en reunir tropas, armar buques ó molestar á los súbditos del rey, dejaran de ejecutar semejantes actos, que no podía autorizar el poder usurpado. Al mismo tiempo los comisionados prometieron, «que todo aquel que en el término de sesenta días, á contar desde la fecha de la proclama, se presentase á cualquier gobernador ó al comandante en jefe del ejército británico en América, ó á un oficial, jefe de un puesto, para obtener el beneficio que se ofrecía, sometiéndose á obedecer á S. M. y no hacer armas contra el gobierno, se le perdonaría por completo el crimen de traición.»

Al ver que Lord Cornwallis avanzaba Washington abandonó á Newark y se retiró á Brunswick, pequeño pueblo de Raritan, y mientras se hallaba allí espiró el tiempo de servicio de las tropas de Maryland y Jersey, sin que bastaran las observaciones del comandante en jefe para inducirlos á quedarse. Como el general británico continuaba avanzando, Washington no tuvo más remedio que proseguir su retirada. «El día 7 de diciembre, dice Steadman, nuestro ejército salió de Brunswick á las cuatro de la mañana y llegó á Princeton á la misma hora por la tarde, desde cuyo punto partió Washington con la brigada Stirling una hora

antes que llegara el jefe británico. Este último descansó en Princeton diez y siete horas, y habiéndose puesto en marcha á las nueve de la mañana del 8, llegó á Trenton á las cuatro de la tarde, precisamente cuando el último bote del general Washington cruzaba el río, como si se hubiera calculado con toda exactitud cuál era el tiempo necesario para dejar escapar al enemigo.

Habiendo llegado á Trenton un refuerzo de unos dos mil hombres procedentes de Pennsylvania, que pudieron reunirse merced á los esfuerzos del general Mifflin en Philadelphia, tuvo intenciones Washington de atacar al enemigo; mas como llegara á su conocimiento que Cornwallis acababa de recibir también refuerzos, desistió de su idea, y el 8 de diciembre interpuso el Delaware entre sus tropas y los ingleses, cuidando muy particularmente de recoger á su paso cuantos botes encontró por el río y ocupar todos los puntos por donde era probable que intentara pasar el ejército británico, con lo cual desaparecía el peligro de un ataque inmediato. Poco despues llegaron los ingleses, y como pareciese que trataban de pasar el río, estableciéronse destacamentos para oponerse á ello, pero luego se vió que habian desistido de su empeño. En aquella situacion, y mientras esperaba Washington con la mayor ansiedad que llegasen refuerzos, destacó algunas partidas para hostigar al enemigo.

El día 12 de diciembre el Congreso juzgó prudente trasladarse á Baltimore, donde se propuso esperar algun tiempo hasta ver qué giro tomaban los negocios.

Cuando el comandante en jefe se retiraba por Jersey, envió un mensaje al general Lee, que se habia quedado con una division del ejército en North-Castle, encargándole eficazmente que se pusiera en marcha á toda prisa hácia Delaware, á fin de reunirse con

el resto de las tropas; pero aquel oficial, á pesar de lo crítico de las circunstancias y de las apremiantes órdenes de Washington, no se dió prisa alguna á obedecer. Deseoso sin duda de mandar separadamente y de no someterse á una autoridad superior, no emprendió la marcha hasta el 4 de diciembre, y entonces avanzó lentamente hácia el Sur, á la cabeza de sus tres mil hombres, movimiento que fué fatal para su propia persona, porque le costó perder la libertad, segun vamos á ver. Al llegar á Baskingridge, en el condado de Morris, el día 13 de diciembre, separóse de sus tropas á cierta distancia para descansar un rato, sin tomar antes la precaucion de poner centinelas, reprehensible descuido que dió lugar á que el coronel Harcourt, que con un destacamento de caballeria ligera tenia orden de observar los movimientos de la division de Lee, pudiera acercarse á éste, guiado por un Tory, y haciéndole prisionero, le enviara acto continuo á Nueva-York, donde estuvo incomunicado por algun tiempo, considerándosele, no como prisionero de guerra, sino como desertor del ejército británico (\*).

La captura del general Lee se consideró como una gran desgracia por los americanos, pues en aquella época habiase granjeado el aprecio y confianza del ejército y del país; mas los ingleses, por su parte, se alegraron tanto como si hubiesen obtenido una victoria, pues dijeron que tenian ya en su poder al paladin americano (\*\*).

(\*) La relacion exacta de este hecho, en la que se indica cuál era el propósito de Lee al conducirse de aquel modo, se encontrará en la *Vida de Washington*, por Irving, vol. II, pág. 245.

(\*\*) Como Lee era superior en graduacion á todos los prisioneros que tenian los americanos, no podia canjearse; mas deseando conciliarlo todo, ofreciéronse en cambio de aquel jefe seis oficiales subalternos, lo cual no aceptaron los ingleses. El Congreso se enojó mucho al saber que

WASHINGTON ATREVESANDO EL DELAWARE.



HISTORIA DE LOS HERMANOS - UNIDOS - 1847



Los americanos, que no tenían re-  
sistencia alguna, se retiraron al acantonarse  
Clinton, y de este modo, el mismo día que  
Washington cruzaba el Delaware, el general  
inglés se posesionaba de Rhode-Island sin la  
menor oposición. Aquella fué una pérdida  
muy sensible tanto por la situación de la pro-  
vincia como porque la escuadrilla americana  
al mando del comodoro Hopkins, se vió en la  
precisión de retirarse al río Provilencia, con-  
tinuando allí bloqueada y sin poder hacer  
cosa alguna por mucho tiempo. Los ingleses  
solo cogieron dos cañones y unos cuantos  
prisioneros, pero la conquista de Rhode-Is-  
land les sirvió de mucho para sus ulteriores  
operaciones, pues desde esta provincia po-  
dian hostilizar á Massachusetts, y además  
de esto, los refuerzos que el general Lincoln  
había enviado con el fin de enviarlos á Was-  
hington, tuvieron que detenerse en aquel  
punto para observar las operaciones del ge-  
neral Clinton. Hasta el estado de Connecti-  
cut se alarmó de tal modo, que retuvo las  
tropas que pensaba enviar al comandante en  
jefe.

El general Howe, según observa un es-  
tor inglés, fué censurado severamente por  
no enviar la persecución al ejército ameri-  
cano, acortado á Washington antes de que  
se retirase en el Delaware. Acaso no sea  
justa esta censura, pero es indudable que la  
lentitud de los movimientos del ejército in-  
glés fué la salvación de los americanos. La  
conducta de Howe reveló mas bien prudencia  
que impetuosidad, pero durante la guerra  
obtuvo tan buen éxito como cualquiera otro  
general británico, y no se espuso á ninguno  
de esos desastres de que fueron víctimas va-  
rios de sus compañeros.

Como quiera que sea, no puede ponerse en  
duda que Washington, en su retirada por  
Jersey, dió pruebas no solo de ser un buen

Los americanos, que no tenían re-  
sistencia alguna, se retiraron al acantonarse  
Clinton, y de este modo, el mismo día que  
Washington cruzaba el Delaware, el general  
inglés se posesionaba de Rhode-Island sin la  
menor oposición. Aquella fué una pérdida  
muy sensible tanto por la situación de la pro-  
vincia como porque la escuadrilla americana  
al mando del comodoro Hopkins, se vió en la  
precisión de retirarse al río Provilencia, con-  
tinuando allí bloqueada y sin poder hacer  
cosa alguna por mucho tiempo. Los ingleses  
solo cogieron dos cañones y unos cuantos  
prisioneros, pero la conquista de Rhode-Is-  
land les sirvió de mucho para sus ulteriores  
operaciones, pues desde esta provincia po-  
dian hostilizar á Massachusetts, y además  
de esto, los refuerzos que el general Lincoln  
había enviado con el fin de enviarlos á Was-  
hington, tuvieron que detenerse en aquel  
punto para observar las operaciones del ge-  
neral Clinton. Hasta el estado de Connecti-  
cut se alarmó de tal modo, que retuvo las  
tropas que pensaba enviar al comandante en  
jefe.

El general Howe, según observa un es-  
tor inglés, fué censurado severamente por  
no enviar la persecución al ejército ameri-  
cano, acortado á Washington antes de que  
se retirase en el Delaware. Acaso no sea  
justa esta censura, pero es indudable que la  
lentitud de los movimientos del ejército in-  
glés fué la salvación de los americanos. La  
conducta de Howe reveló mas bien prudencia  
que impetuosidad, pero durante la guerra  
obtuvo tan buen éxito como cualquiera otro  
general británico, y no se espuso á ninguno  
de esos desastres de que fueron víctimas va-  
rios de sus compañeros.

Como quiera que sea, no puede ponerse en  
duda que Washington, en su retirada por  
Jersey, dió pruebas no solo de ser un buen